

ARTE Y MULTITUDO O LA CRÍTICA EPISTOLAR DE UN INTELECTUAL ANÓMALO

NEGRI, A., *Arte y multitud. Nueve cartas, seguidas de Metamorfosis*, Madrid, Trotta, 2016, 108 pp.

Encarar la lectura de *Arte y multitud* como si de un ensayo de estética se tratase podría representar una forma errónea de asumir el objetivo que Antonio Negri trata de plasmar en esta obra. Explicitadas a lo largo de nueve misivas, las principales ideas diseminadas en esta colección epistolar remiten en todo momento, y casi de manera inevitable, a obras de una mayor envergadura del pensador italiano, pero ello no representa ningún obstáculo para el lector que trata de aproximarse a los razonamientos condensados en este breve ensayo. La claridad del lenguaje empleado no es más que el reflejo de la brillantez del pensamiento de Negri; una sintaxis fluida, acompañada de agradecidas matizaciones, liberan al texto, en cierta medida, de la profunda complejidad que detentan los conceptos manejados, conceptos que, como ya se indicó anteriormente, podrían engrosar el catálogo de terminología empleado por otras disciplinas en lugar de la estética.

El pensamiento crítico sociopolítico característico de Negri determina el punto de partida desde el cual poder replantear ciertos conceptos, determinadas nociones que, aunque puedan estar comúnmente asociadas al pensamiento estético, aquí aparecen subordinadas al criticismo analítico, político y social, negriano. Construir una realidad conlleva construir una verdad; un artefacto inserto en la materialidad que lo soporta y que, en tanto que objeto, obedece a un acto creador impulsado por fuerzas cambiantes que intervienen en función de la necesidad de cada situación. Es, sin duda, el modelo socioeconómico impuesto el que controla dichas fuerzas, quedando la experiencia artística, en primer lugar, como reducto capacitado para permitir otear el sofocante panorama social y, en segundo término, como ínfima parte de la realidad que nos permitiría construir otra verdad. Aquí, la materialización de *eso* que Negri entiende como *abstracto*, eso

inaprensible y que está más allá de lo extenso, acontece a través del acto creador, de la acción que puede efectuar todo individuo que pudiera considerarse, en sí, un acto revolucionario en vista del desafío que pudiese suponer para la realidad/verdad instaurada por fuerzas de orden político y económico. Sin lugar a dudas, el anhelo de incertidumbre, la anulación del deseo en el individuo y la neutralización de toda pulsión hacia la singularidad bosquejan un árido paisaje social en el que el individuo que deviene *multitudo* debe poner a su servicio *su* imaginación para poder *construir*. Constatado en «Carta a Giorgio, sobre lo sublime», la imaginación se hace corpórea en el reconocimiento y aceptación del trabajo colectivo, deconstructivo en primera instancia y constructivo en una segunda. En ese instante «estamos dentro de una realidad que nos ofrece sentidos, un horizonte de sentidos, que llegan tras la destrucción del mercado que lo sublime nos ha permitido» (p. 49).

La metodología puesta en práctica por el modelo de organización de la realidad capitalista llevada hasta sus límites ha doblegado la potencialidad del acto creativo, reduciendo toda expresión artística a mera manifestación material mercantilizada. Encauzada a través del mercado, la intencionalidad y funcionalidad de dicho acto parece quedar enclaustrada en un ámbito en el que la posibilidad de liberación del individuo queda anulada; posibilidad que, fundada en la abstracción, puede darse desde/en un sujeto crítico consciente de su capacidad para (re)construir una nueva verdad, confeccionada mediante un materialismo creativo que envuelve a la *multitudo*, compuesta por individualidades que aspiran a la emancipación del dominio capitalista.

La latencia del inmenso bagaje cultural del filósofo italiano se revela en el instante en el que se percibe el recorrido intelectual que efectúa para traer a sus misivas sus tesis, destacando especialmente la influencia que la filosofía spinozista tiene sobre su discurso. «Somos espinosianos hasta el fondo: vemos el ser construirse a través del hacer del deseo, como continuación del *appetitus*, del *conatus*, del placer de vivir. Como voluntad de potencia» (pp. 50-51). Una potencia que se recrea en una imaginación verdadera, en un espacio que tolera y facilita la perseverancia



en la conservación del ser y que, por lo tanto, permite la aparición de un sujeto crítico que, desde la estética, replantea su realidad. Aquí la *metamorfosis* de lo abstracto queda patente; la inmaterialidad de lo trascendente toma cuerpo a través del acto creativo, haciendo de *aquella* inmanencia spinozista una virtud, en tanto que disposición existencial que se abre a la experiencia fáctica de dicho acto.

Como se advirtió anteriormente, intentar abordar la totalidad del pensamiento de Negri con la lectura de este ensayo epistolar resultaría una tarea absurda, sobre todo si tenemos en cuenta la profundidad conceptual que posee la terminología que el pensador italiano em-

plea. Las reflexiones sobre el modernismo, la perspectiva sobre lo bello, la funcionalidad del acto creativo entendido como acto revolucionario elaborador de una nueva verdad, todo ello, concentrado bajo la forma epistolar, solo puede significar un logro, una consecución de la claridad expositiva que Negri despliega en *Arte y multitud*. Cortesía lingüística que el lector debería interpretar como invitación para acompañar a Antonio Negri en sus incursiones hermenéuticas y en su crítica disertación acerca de la realidad del mundo contemporáneo.

Julio Alejandro CARREÑO GUILLÉN
Universidad de La Laguna

